

La evolución pendiente

¡Qué certero, qué preciso, José Monleón al titular su libro-aviso-alerta de 2011: “Siglo XXI: la evolución pendiente”! Porque hoy, cinco años después, con el apremio añadido de que mucho procesos (sociales, medioambientales...) pueden ya, al haber entrado en el antropoceno, alcanzar en poco tiempo puntos de no retorno, lo que constituiría un apremio intolerable, histórico, hacia las generaciones venideras. Es imperativo poner en la práctica sin demora la evolución pendiente.

La evolución, porque si no hay evolución habrá revolución. La diferencia, no me canso de repetirlo, es la “r” de “responsabilidad”. Es indispensable vencer la inercia –nuestro principal reto- y atrevernos a, por fin, serena pero firmemente, enfrentar los retos de nuestro tiempo, en particular aquellos que conducirían a entregar a las generaciones venideras un legado conceptual y materialmente de mayor calidad que el que hemos recibido. Tenemos que recordar, me gusta también reiterarlo, la frase terrible de Albert Camus: “Les despreciaba, porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco”. Es preciso inventar el mañana. Para ello debemos liberarnos del miedo, como se establece con tanta lucidez en el preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos. Es preciso atreverse a saber y saber atreverse.

Hoy, gracias a la tecnología digital, ya podemos expresarnos, ya sabemos lo que acontece, y por tanto somos ciudadanos del mundo con una “conciencia global” que debe ser reactiva, con actitud de resistencia

firme, de resiliencia para evitar a través de un gran clamor multitudinario “la completa claudicación de la clase política ante los poderes económicos”. José Monleón destacaba ya entonces la “importancia del inmenso poder mediático para atenuar e incluso anular la reacción popular: ‘tenemos enfrente a los incansables cuatro jinetes del Apocalipsis, capaces de desencadenar las más profundas regresiones: el fanatismo, la ignorancia, la autocracia y la manipulación de la información’”. La garantía del cambio, de la evolución, es la democracia genuina. Ser “libres y responsables”, como define la Constitución de la UNESCO a los educados para que, por fin, las riendas del destino se sitúan en las manos de “Nosotros, los pueblos...”.

En la década de los ochenta, el neoliberalismo marginó a las Naciones Unidas y las sustituyó por grupos plutocráticos (G6, G7, G8,... G20), cambió la cooperación por la explotación y compartir, que es la clave de la nueva era, por acumular. Para lograr la evolución que ahora constituye una auténtica emergencia, debemos rechazar la paz de la seguridad que queremos y procuramos por la seguridad de la paz y de la justicia.

Es preciso conocer bien el pasado para, desde el presente, inventar el futuro. No me canso de repetir que el fundamento de la esperanza es que el por-venir está por-hacer. Y que el don supremo que distingue a la especie humana es la capacidad de crear.

La sociedad no seguirá aceptan ahormarse y ser espectadora en lugar de actora. Empezará a revolverse contra quienes pretenden, con una

gigantesca industria del entretenimiento, mantenernos amilanados y apocados.

De la fuerza a la palabra. Sólo la evolución –en la que la mujer es “piedra angular” según el Presidente Nelson Mandela- permitirá la transición de una cultura de imposición, dominio, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conciliación, no violencia y paz, de tal forma que el “si vis pacem para bellum” se transforme en “si vis pacem para *verbum*”, haciendo posible la plena emancipación de los seres humanos, que actuarán en virtud de sus propias decisiones y nunca más al dictado de nadie.

La evolución para pasar, todos, de la mano alzada a la mano tendida. Evolución apremiante que debe ser liderada por las comunidades académica, científica, artística, intelectual en suma, que no puede seguir impasible y silenciosa contemplando lo que sucede en lo que ejerce plenamente las facultades que posee en exclusiva.

Es de esperar que pronto –escribía en el prólogo del libro de José Monleón- no sean necesarios *tsunamins* ni grandes cataclismos para que sintamos interiormente la necesidad imperativa de actuar, de no permanecer ociosos, distraídos, de tal manera que logremos que el mundo ya no sea como se sino como debería de ser.

Se avecina la zozobra de la sociedad saciada. Está llegando el tiempo de la amistad, del amor, del desprendimiento, de la permanente actitud de

servicio, de la permanente militancia en favor de la igual dignidad humana, de la convivencia armoniosa.

Como ha escrito María Novo, citaba, “es necesario desplegar la capacidad de vislumbrar mundo posibles en los que nadie tenga que nacer con el hambre escrita de antemano”.

Quieran o no quieran reconocerlo estamos viviendo auténticos “saltos” históricos que podrán situarnos pronto en condiciones de realizar una evolución bien calculada, que conserve lo que debe ser conservado y modifique con diligencia lo que debe ser modificado. Inventar el futuro. Este es el gran reto, esta es la gran esperanza porque el pasado ya está escrito pero el por-venir está por-hacer.

Este año, a iniciativa del International Peace Bureau, tiene lugar una campaña activísima de desarme para el desarrollo, que permitiría disponer de los fondos necesarios para la puesta en práctica de los acuerdos de la Cumbre de París sobre el Cambio Climático y de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), al tiempo que no se afectaba la seguridad a escala global. Como proclamaron en mes de diciembre los Premios Nobel de la Paz, bastaría con un 20% de los inmensos caudales dedicados hoy a gastos militares y armamento para que la humanidad pudiera iniciar este nuevo comienzo que es absolutamente insoslayable. La reunión final de “desarme para el desarrollo” tendrá lugar en Berlín a primeros de octubre del año en curso. Debe alzarse un gran clamor popular, con una especial movilización liderada por las comunidades

académica, científica y artística, para que la evolución impida la revolución.

Hace años, Ernesto Sábato ya nos advertía de que “Hay una manera de contribuir al cambio: no resignarse”. Llevemos a cabo la evolución pendiente a la que nos convocaba José Monleón. Situémonos en la vanguardia de la movilización, para no merecer lo que los versos de Otto René Castillo escribía en los años 70 en su inolvidable libro “Informe de una injusticia”: “Un día, / los intelectuales, / políticos, / de mi país / serán interrogados / por el hombre / sencillo / de nuestro pueblo. / Se les preguntará / sobre lo que hicieron / cuando / la patria / se apagaba / lentamente / como una hoguera dulce, / pequeña y sola”. Ahora es el mundo el que se “apaga” vertiginosamente. Actuemos de tal forma que podamos decir en poco tiempo que fuimos capaces de llevar a cabo la evolución pendiente.

Federico Mayor Zaragoza

11 de mayo de 2016.